

SSP Profesión Perpetua

P. Silvio Sassi - Homilía (Madrid, 6 de abril de 2013)

En el tiempo pascual la liturgia nos hace leer y meditar pasos de los *Hechos de los Apóstoles* para mostrarnos cómo el Espíritu, por medio de los apóstoles y de los primeros cristianos, continúa la misión de Cristo resucitado. Mientras observamos lo que acontece en la comunidad primitiva, nos damos cuenta de que la acción del Espíritu ha proseguido en todas las épocas históricas y, escuchando la **primera lectura** (*He 5,12-16*), nos sentimos llamados personalmente a colaborar para realizar hoy la misión de Cristo.

“La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno”: la predicación de Cristo resucitado por parte de Pedro no se da sólo con las palabras que pronuncia, sino también con la eficacia sanadora, casi involuntaria, de su **sombra**, pues todas las energías de su persona testimonian la potencia de Cristo resucitado.

La evangelización con la comunicación actual, a la que esta tarde **Miguel Carmen** y **Juan Carlos** consagran de modo definitivo su vida, no se realiza sólo **con las palabras**, sino con un **conjunto de otros lenguajes** que pueden ser considerados como **“la sombra del apóstol paulino”**. El **beato Santiago Alberione**, con su ejemplo y sus enseñanzas, guiado por el Espíritu de Cristo y con la aprobación de la Iglesia, hace casi cien años propuso un **modelo de apóstol** que evangeliza de **modo eficaz** no sólo con las palabras sino también con las imágenes, los sonidos, los mensajes multimediales, la comunicación en red.

¿Por qué estos lenguajes son como la **sombra** del apóstol paulino? Porque esta evangelización no se hace cara a cara o en situación de grupo, como de hecho se da en la vida de fe de una parroquia y de una diócesis; la evangelización paulina es más bien una comunicación **“indirecta”**.

Sin embargo, sólo Dios conoce los abundantes frutos de la evangelización con la comunicación; los testimonios humanos de gratitud, llegados a lo largo de cien años, nos garantizan el “valor eficaz” de nuestro carisma: ¡son muchos quienes nos aseguran haber recibido el bien y haber sido “curados” aprovechando la **sombra** de nuestras obras e iniciativas de comunicación!

Para poder ser una **sombra con el poder sanador** de Cristo resucitado, el testimonio de fe que se manifiesta en la evangelización con el carisma paulino debe vivir de veras la experiencia de fe presentada en la **segunda lectura** (*Ap 1, 9-11a.12-13.17.19*).

El apóstol Juan atestigua haber *“caído en éxtasis”* raptado por el Espíritu, y haber oído una voz que le dice: *“Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete iglesias de Asia”*. Lo que él ve es a Cristo resucitado en medio de siete candelabros de oro, símbolo de las siete Iglesias y, consciente de vivir una **fuerte experiencia religiosa**, percibe lo que significa ser una criatura humana con todas sus fragilidades, sintiéndose indigno hasta morir. Pero precisamente en el momento de esta lúcida conciencia de inutilidad y miseria humanas, Cristo resucitado pone sobre él su mano derecha y le dice: *“¡No temas! Escribe las cosas que has visto”*.

Como Cristo no ha venido a *“llamar a los justos sino a los pecadores”*, así igualmente llama él a **colaboradores** que, viviendo con una constante conciencia de la propia poca fe y de los propios límites humanos, no se predicán a sí mismos confundiendo la propia supuesta justicia con la misericordia del Evangelio, sino que se comprometen a ser “testimonios” de Cristo, muerto y resucitado “por amor por mí”, como afirma san Pablo.

Cuando un bautizado y, con mayor razón, un llamado a evangelizar con el carisma paulino, no siente y no vive cada día la necesidad del mandato de Cristo: *“Lo que veas escríbelo en un libro y envíaselo a las siete Iglesias”*, significa que de hecho ha suplantado la riqueza del Evangelio que está llamado a comunicar a los demás, con la propia pobreza humana y la fragilidad de su fe.

El beato Alberione, cada vez que en la Sagrada Escritura encontraba la invitación de Dios, *“escribe”*, subrayaba con fuerza que ahí se encuentra el fundamento teológico de todo el carisma paulino, de la evangelización con la prensa y todas las demás formas de comunicación. Hablando de

la meditación de la Palabra de Dios, el beato Alberione recuerda a cada paulino: “No basta con que hagas la lectura espiritual sólo para ti. Tú tienes la tarea de la redacción: Jesús no es camino sólo para ti, sino también para tus lectores”.

Cuando un paulino y una comunidad paulina abandonan la dimensión apostólica y el empeño total de la evangelización, han **perdido la brújula** y ya no saben dónde ir. Sustituir la tarea apostólica con otras preocupaciones es desviarse del carisma y de la verdadera experiencia de fe, que de suyo es misionera.

El Papa Francisco, en su homilía de la Misa Crismal del Jueves Santo pasado, ha exhortado a los sacerdotes diocesanos a ser «pastores con “olor de oveja”»; el apóstol paulino, siguiendo las huellas de San Pablo, tiene que ser el “buen olor de Cristo” (2Cor 2,15) en la comunicación.

La bienaventuranza del **Evangelio** (*Jn 20, 19-31*), “*dichosos quienes aun no habiendo visto han creído*”, es una consolación para nuestra fe, porque nos asegura que aun sin haber sido contemporáneos de Jesús y aunque no tengamos especiales visiones místicas, sí podemos ser **testimonios** creíbles de Cristo resucitado.

Es verdad que no necesitamos “haber visto” con nuestros ojos a Cristo resucitado, sin embargo, para ser **testimonios comprensibles**, estamos llamados a **abrir bien los ojos para conocer** a quienes queremos proponer nuestra experiencia de fe con la comunicación: las mujeres y los hombres de hoy. Nuestro Fundador repetía con fuerza: “**debemos salvar a los hombres de hoy, no a quienes vivieron hace siglos**”.

Conocer al público al que queremos ofrecer la propuesta de la fe y de los valores humanos a la luz del Evangelio forma **parte integrante** de nuestra espiritualidad misionera. No basta hablar para ser escuchado: en la actual pluralidad cultural, es necesario concertar el anuncio y las condiciones para su recepción. Los contenidos y los destinatarios tienen la misma importancia en el proceso de comunicación de la fe.

La entrega de la vida que **Miguel Carmen** y **Juan Carlos** van a hacer, nos recuerda a todos que mientras la misión apostólica paulina permanece siendo el **centro de nuestra vida**, nunca seremos **inútiles** para dar una mano a Dios: “*¡No temas! Lo que veas escríbelo en un libro y envíaselo a las siete Iglesias*”.